

U.S.A.

LOS NEGROS: EL OTRO VIETNAM



Por **THOMAS BUCHANAN**

La obra teatral «Mac Bird» —el ataque más directo a Lyndon Johnson que se haya escrito nunca— es una versión moderna del «Macbeth» de Shakespeare, en la que un tirano toma el poder después de asesinar a su predecesor. En «Mac Bird», las tres brujas profetizan que el poder de Johnson no se tambaleará hasta que se cumplan dos condiciones aparentemente irrealizables: 1, no será un hombre con «corazón humano» quien le asesine; 2, su trono no se verá amenazado mientras no arda Washington. ▶



LA PROFECIA DE «MAC BIRD»

En «Mac Bird» —versión USA del «Macbeth» shakespeareano— las brujas profetizan que el poder de Mac Bird (Johnson) no caerá hasta que no se cumplan dos condiciones:

- 1.-Lo matará un hombre sin corazón humano.
- 2.-Tiene que arder Washington.

Las IBM, un corazón «no humano», convencieron a Robert Kennedy para presentarse candidato; Washington ardió cuando asesinaron a Lutero King.



Hemisferia 68 San Antonio, Tejas, USA



Gran fiesta tejana, con sabor español

Hemisferia 68 es una exposición internacional, sin precedentes, sobre "la confluencia de las Civilizaciones en América" una feria colosal que tiende un puente entre el pasado y la vital proyección americana hacia el futuro. Todo es inmenso en Tejas y la Hemisferia no podía ser una excepción: 38 hectáreas de terreno, presididas por la "Torre de las Américas", albergarán durante seis meses (del 6 de Abril al 6 de Octubre) las exposiciones de un gran número de países, entre ellos España, con las más dispares civilizaciones de ayer y de hoy. ¡Vd. no será un extraño en esta gran fiesta tejana... más de la mitad de los habitantes de San Antonio hablan español y conservan las viejas tradiciones hispanas!

Visite la Hemisferia y vuele con TWA. Y una vez allí, visite otras ciudades USA, TWA vuela a 39 lugares de Estados Unidos, TWA conoce cada rincón USA mejor que cualquier otra línea aérea trasatlántica. Vd. encontrará nuestros itinerarios muy convenientes, el servicio a bordo insuperable, comidas deliciosas, películas de estreno y... nuestras azafatas... bueno, muchas de ellas son tejanas.

Aproveche las ventajas de las nuevas Tarifas Familiares Reducidas y los descuentos que ofrece la Tarjeta de Hospitalidad del Gobierno de los Estados Unidos.

up up and away* 

* Marca de servicio propiedad exclusiva de Trans World Airlines, INC.

LOS NEGROS: EL OTRO VIETNAM

La primera de estas dos predicciones se realizó en el momento en que Robert Kennedy, tras analizar los resultados de los sondeos de la opinión pública efectuados por máquinas I. B. M., anunció su candidatura a la Casa Blanca. Y ahora se ha cumplido la segunda profecía, porque Washington estuvo ardiendo y las aguas del Potomac no fueron suficientes para apagar el incendio.

La decisión de Robert Kennedy fue un golpe mortal para la política exterior de Johnson. El segundo acontecimiento dio al traste con la política interior del Gobierno. Con la muerte de Martin Lutero King, no sólo han disminuido las posibilidades de una política de pacifismo en lo que respecta a la población negra, sino que han desaparecido. La muerte de King fue como el linchamiento definitivo. Desde ahora en adelante, la muerte será algo colectivo, y para los negros americanos y sus aliados la decisión impuesta entraña una selección de tácticas —algunas ofensivas—, operantes dentro de un contexto estratégico, que seguirá siendo esencialmente defensivo.

Como residente en Washington desde hace veinte años, donde dirigí manifestaciones ante la Casa Blanca para protestar contra el linchamiento de negros, donde declaré en vano ante diversos comités del Congreso estadounidense la necesidad de una legislación que pudiese fin a actos tan salvajes, puedo asegurar que ha habido un cambio cuantitativo. Por aquel entonces, los dirigentes más poderosos, como Paul Robeson, no conseguían atraer más que a unos pocos miles de personas. Yo he marchado hacia la Casa Blanca con sólo una docena de piquetes. Ahora hacen falta doce mil policías y paracaidistas para detener a los manifestantes en la calle 14, a dos bloques de distancia de la Casa Blanca. Y este cambio no ha sido sólo cuantitativo, sino también cualitativo.

En el corazón de los Estados Unidos ha surgido un nuevo Vietnam. Se trata de una situación sin precedentes, porque ninguna otra nación ha hecho lo que los Estados Unidos: construir una porción de su imperio dentro de su territorio mediante la importación de africanos. En el nuevo Vietnam, la escalada no ha hecho sino empezar. Los esfuerzos de la administración para apaciguar los ánimos de los negros mediante concesiones revolucionarias, traen a la memoria la política seguida por las naciones de la Europa Occidental antes de que sus colonias consiguiesen el derecho a la autodeterminación. Este tipo de revueltas por medio de las cuales las poblaciones nativas tratan de independizarse de los blancos ocupantes de sus territorios, se han producido de hecho en todo el mundo. Sin embargo, sólo en los Estados Unidos la revuelta se está produciendo en el territorio del país colonizador.

Cuando ingleses, franceses y otros ciudadanos de países de Europa Occidental desembarcaron en el continente de América del Norte no siguieron la misma política que más tarde aplicarían a las otras colonias que conquistaron. No esclavizaron a los indios que vivían en la tierra de la que se habían adueñado. Los mataron. Por lo tanto, carecieron de una mano de obra barata y se vieron obligados a remediar esta situación importando esclavos extranjeros. Los negros de

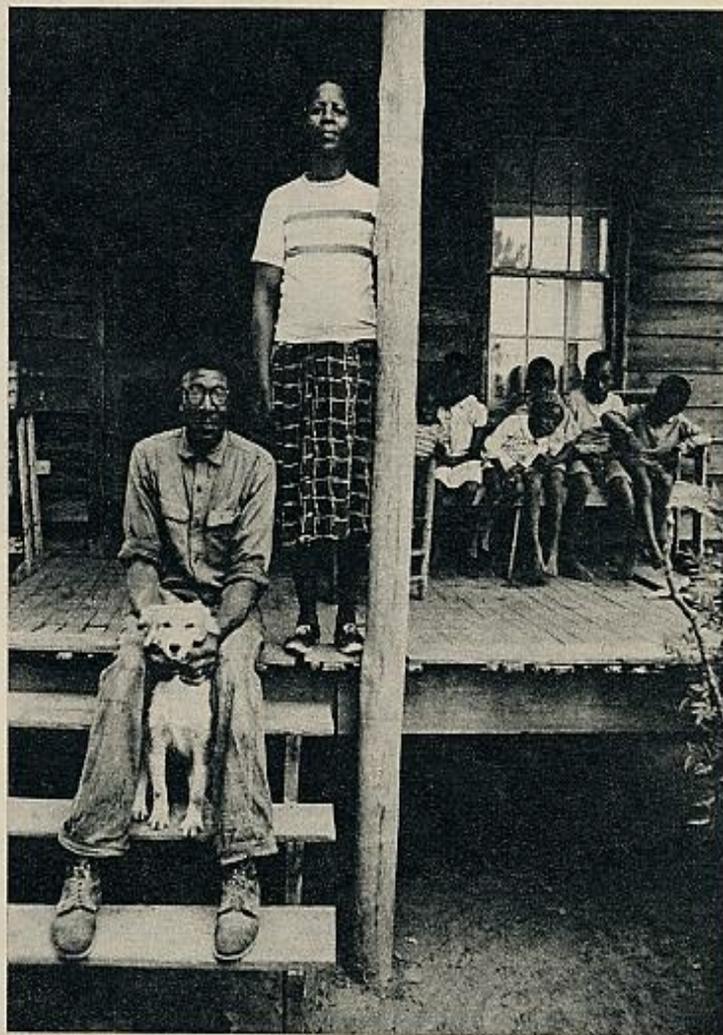
Africa ocuparon el lugar que hubiese correspondido a los indios nativos.

Por lo tanto, en los Estados Unidos la rebelión colonial tiene unas características especiales: 1, no es una lucha para expulsar a los invasores; ni los blancos ni los negros son indígenas de Norteamérica; 2, no es un movimiento que pueda basarse en las exigencias de una mayoría oprimida, puesto que los negros constituyen, aproximadamente, el 10 por 100 de toda la población.

Sin embargo, estas declaraciones son válidas a condición de que consideremos a Estados Unidos como una nación. Desde el punto de vista interior, está claro que la política de segregación racial ha producido un patrón geográfico: la creación de varias comunidades en las que los negros son numéricamente dominantes y, sin embargo, son gobernados por políticos blancos, controlados por policías blancos y dependientes de comerciantes, terratenientes y patronos blancos que no residen allí, por lo que se considera que éstos juegan el mismo papel que la administración colonial.

Hasta 1929, fecha en que se produjo la última crisis económica importante en los Estados Unidos, la población negra estaba casi enteramente concentrada en el «Cinturón Negro», una región del Sur predominantemente agrícola y atrasada. La mayoría de negros estaba empleada en granjas, viviendo en pequeños grupos que tenían pocos contactos entre ellos. Los miembros más desesperados, más jóvenes y más dinámicos de la población negra del Sur empezaron a pasarse a otros sectores del país durante la época de la Depresión —años 30—, buscando trabajo. Las organizaciones de obreros blancos se limitaban entonces a los artesanos y técnicos especializados de los sindicatos que pertenecían a la American Federation of Labor —Federación Americana del Trabajo—. Los hombres de la A. F. L. temían que los obreros en paro pudieran ser contratados con salarios menores y, de esta forma, resultar sustituidos: como había poco trabajo, no les animaban a incorporarse a un sindicato. Los obreros excluidos, blancos y negros, unieron sus fuerzas en un sindicato obrero militante de nueva formación: el Congress of Industrial Organizations —Congreso de Organizaciones Industriales— que logró obtener unas ganancias mayores para los trabajadores americanos no especializados mediante una política de unidad entre las razas.

La segunda guerra mundial cambió el problema del desempleo por la escasez de mano de obra en los Estados Unidos. Se duplicaron los incentivos para que la población negra se trasladara del Norte al Oeste en busca de trabajo en las fábricas ocupadas en la producción para la defensa nacional. No sólo se les pagaba salarios más altos de los que estaban acostumbrados a percibir por el trabajo agrícola, sino que, además, la discriminación racial era bastante menor que en los estados sureños en los que habían vivido hasta entonces. Mientras tanto, los negros en edad militar se relacionaban con personas procedentes de otros sectores de los Estados Unidos, en los que los prejuicios contra ellos eran infinitamente menores. Más tarde les enviaron a otros países en los que la segregación no existía en absoluto.



Muchos negros del Sur emigraron al Norte alrededor de la segunda guerra mundial.

La segregación continuó.

La mano de obra negra, importada por los colonizadores para sustituir a los indios, cambió así los campos sureños por los ghettos de las grandes ciudades.

LOS NEGROS: EL OTRO VIETNAM

to. Cuando terminó la guerra, esos jóvenes no tenían el menor deseo de volver a sus casas del Sur. Lo mismo ocurrió con los negros que habían trabajado en las fábricas del Norte durante la guerra. Y así continuó el éxodo de los negros del Sur.

¿Dónde fueron estos negros del Sur? A los ghettos del Norte. Mientras la segregación en el Sur era abiertamente racial, en otros sectores del país siempre ha sido disfrazada por su aspecto económico. Los hombres pobres —blancos o negros— vivían en los barrios más baratos, más superpoblados y menos atractivos. Cuando terminó la guerra, millones de ex soldados regresaron a las ciudades de los Estados Unidos en las que no habían sido autorizadas más viviendas durante la guerra. La llegada de grandes grupos migratorios de negros se sumó al problema de la superpoblación y creó el primer conflicto racial de la postguerra: la competencia por las viviendas existentes en las ciudades y por los nuevos proyectos de vivienda en los suburbios. Los negros ganaron en el primer aspecto y, a excepción de algunos miembros de la burguesía negra, perdieron en el segundo. Tanto la victoria como la derrota incrementaron las tensiones existentes.

Había ciertas razones objetivas en el creciente prejuicio de los hombres blancos del Norte contra la «invasión» de los negros del Sur. El simple hecho de que no hubiera suficientes viviendas habría bastado para motivar la hostilidad de la clase obrera blanca; su presencia elevó las rentas. Además, los nuevos inmigrantes no estaban acostumbrados a la vida de una ciudad moderna. Su llegada a una vecindad que ya estaba superpoblada contribuyó a disminuir la higiene y a desvalorar los sectores de la ciudad donde se congregaban. Eran pobres y, por lo tanto, pagaban impuestos más bajos que los hombres blancos que habían vivido durante generaciones en esas ciudades; por otra parte, su pobreza les daba derecho a una proporción mucho mayor de enseñanza gratuita, de cuidados y servicios de hospital igualmente gratuitos, y de otra serie de asistencias sociales posible a partir de esos impuestos. Y al igual que cualquier otro sector pobre de la población, su presencia trajo un importante incremento del crimen. También se estimuló el sentimiento contra los negros entre la burguesía blanca del Norte.

Se firmaron «contratos» privados entre algunos propietarios de viviendas en las ciudades norteamericanas. En estos contratos se prohibía la venta o alquiler de pisos a negros. El Tribunal Supremo falló, en 1949, que los contratos de este tipo violaban la Constitución de los Estados Unidos. Se consideró ilegal el negar una casa a los negros suficientemente ricos para comprarla. Las decisiones subsiguientes también garantizaron el derecho de los negros a ser atendidos en cualquier restaurante, hotel o tienda, siempre que económicamente pudieran acceder a esos locales...

El establecimiento de la integración llevada a cabo por la administración nacional cumplió dos objetivos: 1, ayudó al Gobierno americano a responder a los críticos extranjeros de su derecho moral para actuar como líder mundial en la guerra-fría al establecer —de derecho, aunque no de hecho— una



La integración, primer slogan de los líderes negros, ha dejado paso al "black power", dispuesto a la lucha violenta y sometido a una dura represión.

igualdad total entre las razas; 2, neutralizó a un sector de la burguesía negra y satisfizo las demandas de sus líderes reformistas, quienes no pedían nada más que la aceptación de sus derechos de imitar al hombre blanco. Muchos de ellos lograron comprar casas en los suburbios. La integración significaba para ellos la oportunidad de dispersarse y de pasar inadvertidos.

Por otra parte, para la gran mayoría de negros, el enormemente discutido problema de integración racial en los Estados Unidos apenas ha alterado su forma de vida. No ha destruido el ghetto; lo ha ensanchado. Durante la postguerra, cada vez que una familia negra había ahorrado suficiente dinero para adquirir una casa fuera de los barrios negros, podían suceder dos cosas: 1, la agencia que se ocupaba de la venta subía el precio cuando descubría que se trataba de un cliente negro; 2, tan pronto como las primeras familias negras se mudaban a un edificio, los vecinos blancos, llenos de pánico, se trasladaban a un sector más costoso y se restablecía el patrón racial.

A veces, los pioneros negros eran recibidos con una agresión física, aunque era más frecuente la violencia verbal. Estos choques eran necesariamente más frecuentes entre familias con la misma ocupación y aproximadamente los mismos ingresos, es decir, entre obreros negros y blancos, cuya única diferencia era racial. Cada uno sentía que el otro bando era el agresor. De esta forma, se rompió la alianza creada en los años 30.

Sin embargo, durante ese tiempo, los contratos sindicales conquistados por el movimiento obrero unido lograron incrementar en la postguerra el nivel de vida de la mayoría de los obreros americanos en unas dimensiones que nunca se habían logrado previamente. Pero había una preocupación económica para el movimiento obrero: las mejoras tecnológicas en las máquinas hacían disminuir constantemente la cantidad de obreros necesarios para lograr la misma producción. Sólo mediante una participación cada vez mayor en los mercados capitalistas del mundo, fueron capaces los Estados Unidos de limitar el desempleo al 4% aproximadamente de la mano de obra nacional. No hay nada nuevo en este fenómeno, pero esta automatización se ha desarrollado en los Estados Unidos hasta el extremo que muy pronto dominará el sistema económico. La automatización no es una máquina perfeccionada; es un proceso totalmente autocontrolado. En el pasado, la producción de máquinas perfeccionadas ha dado trabajo a los obreros especializados en ellas, pero la automatización susti-

tuye permanentemente el trabajo humano. Instalar la automatización es costoso, y en un país capitalista sólo puede instalarse con beneficio si los salarios de los obreros que han sido sustituidos por el nuevo proceso son superiores al costo del cambio. En líneas generales, las primeras víctimas de un sistema automático son los empleados manuales, puesto que ningún hombre es capaz de competir con una máquina en velocidad, fuerza o resistencia. Es justamente del sector donde los obreros negros habían logrado afianzarse en las fábricas durante la guerra donde ahora empiezan a ser expulsados.

Primero con la vivienda, después con la producción industrial, los negros americanos han estado sujetos a frustraciones durante la postguerra. Bloque a bloque lograron extender los barrios negros en las ciudades norteamericanas, mientras los blancos se retiraban a los suburbios. Se fueron venciendo las barreras, pero éstas rodean todavía los ghettos negros. Los negros han adquirido el derecho de vivir en las casas que los hombres blancos abandonaron, y de utilizar los equipos deteriorados de los servicios que fueron construidos para otra generación. Una población tradicionalmente rural ha heredado las ciudades, pero esta herencia —incluso antes de los últimos motines— estaba en ruinas, ya que los hombres blancos que antes pagaban los impuestos civiles, al trasladarse a los suburbios, lograron escapar de la jurisdicción de la ciudad y los negros que ahora viven allí no tienen los suficientes ingresos para construir ahora los servicios, o incluso para mantenerlos al igual que antes.

La integración, el primer slogan de la mayoría de los líderes negros, se considera cada vez más como una ilusión. El slogan más popular ahora es, por supuesto, «poder negro», que lleva implícito el reconocimiento de que la situación del hombre negro es de naturaleza colonial. Todos estos sectores de los centros urbanos, en los que los negros son numéricamente dominantes, son considerados como islas que deberían ser liberadas de los blancos que, mientras viven en otros sitios, poseen las viviendas y tiendas de las que dependen los negros, y pagan a policías blancos para defender la propiedad que han dejado allí. En estas ciudades en las que la población negra constituye una mayoría absoluta de la población residente, el objetivo es la elección de administraciones municipales negras. Se obtuvo un progreso considerable hacia esta meta en noviembre último, cuando Carl Stokes fue elegido, por votación, como alcalde de una importante ciudad

—Cleveland— mientras Richard B. Hatcher conquistaba el mismo puesto en otro importante centro urbano, Gary.

Estos procedimientos electorales han sido rechazados por «reformistas» por algunos jóvenes portavoces del movimiento nacionalista negro que consideran que ya ha llegado el momento de la «lucha armada» en las ciudades importantes de los Estados Unidos para tomar y retener por la fuerza el control de los barrios negros. Estos líderes sienten que el espontáneo estallido de indignación ante la muerte de Martín Lutero King debería ahora organizarse para llevar a cabo la guerra de guerrillas, para lograr la total autonomía política en las comunidades en las que la población negra es predominante, una transformación final hacia un sistema económico socialista. Al mismo tiempo, los líderes derechistas del movimiento nacionalista abogan por la total separación de las razas y por el boicot a los productos blancos y a los comerciantes blancos. La primera tendencia se basa en el apoyo de los jóvenes negros desempleados y en los estudiantes negros amargados por la falta de oportunidades para encontrar trabajos para los que se encuentran preparados. La segunda tendencia está apoyada principalmente por la burguesía negra que teme la insurrección armada, pero que alienta una consolidación del ghetto negro, de la misma forma que la burguesía de las colonias liberadas apoya las tarifas de protección.

Ambos slogans —integración y poder negro— son apropiados para las aspiraciones del pueblo negro como conjunto. Sin embargo, el futuro puede generar una síntesis de estas posiciones: unidad de los obreros, blancos y negros, para buscar las mejores condiciones para ambas razas. La integración por sí misma sólo condujo a la emancipación de algunos negros ricos de los Estados Unidos. El lograr el poder negro en los ghettos negros, separado totalmente de las luchas económicas de la mayoría blanca en los Estados Unidos, sólo socializaría la pobreza que existe actualmente allí.

Sin embargo, el principal obstáculo para la unidad dentro de la clase obrera americana no proviene del movimiento nacionalista negro. Surge del fracaso de los obreros blancos en percibir que la verdadera amenaza para sus niveles de vida no viene de sus nuevos vecinos negros, sino de la división que existe entre ellos. La opresión de la población negra crea la amenaza de que los negros desempleados y mal pagados puedan ser contratados para ocupar el lugar de los hombres blancos bien remunerados, y desbaratar sus sindicatos. No es construyendo barreras como los obreros blancos pueden protegerse de los negros, sino destruyendo las barreras que existen entre ellos. No es por Malcolm X o por Martín Lutero King por quienes están amenazados los americanos blancos, sino por los asesinos de esos dirigentes negros y por los que los enviaron.

T. B.
(Fotos: ARCHIVO)

NOTA: El autor de este artículo fue el representante legislativo nacional de la organización más militante de cuantos propugnaron por los derechos de los negros —Congreso de Derechos Civiles, dirigido por William Patterson— durante el período McCarthy.